

De trabajadoras a sindicalistas



Chicas en la escuela de aprendices de SEAT. Barcelona, principios de los años sesenta. Foto cedida por la empresa SEAT a través de la Federación Minerometalúrgica de CCOO.

Diana García Fernández-Bujarrabal

CELEBRAR el 1º de Mayo es también celebrar la historia y la lucha de las sindicalistas. La Secretaría de Mujeres, Igualdad y Condiciones de Trabajo de CCOO ha querido subrayar y reivindicar este hecho con el encuentro *online De trabajadoras a sindicalistas, una larga lucha*, que tuvo lugar el 27 de abril y que congregó a cientos de afiliados y afiliadas. Durante la jornada, presentada por la secretaria confederal de Mujeres, Igualdad y Condiciones de Trabajo, Carolina Vidal López, y conducida por la doctora en Historia y archivera en el Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo, Mayka Muñoz, se profundizó en la evolución de las trabajadoras para auto reconocerse y ser reconocidas como trabajadoras y como sindicalistas. Muñoz se retrotrae al siglo XIX y la revolución industrial, cuando se instauran la división sexual del trabajo y la separación entre el espacio público, terreno masculino, y el espacio doméstico, para las mujeres y al margen del trabajo reconocido y remunerado. "Es complicado tener conciencia como trabajadora cuando te dicen que tienes que ser otra cosa", explicaba. No obstante, lo cierto es que, pese a la ideología burguesa y los intereses econó-

micos del momento siempre hubo trabajadoras e incluso abanderando importantes movilizaciones y conflictos. Nos recordaba el 8 de Marzo, que se celebra desde 1910, y cómo surgieron las primeras organizaciones obreras de mujeres, como el Sindicato de la Aguja. Si los primeros años del siglo XX fueron de avances, la llegada del franquismo supuso un claro retroceso en España. Se trató de devolver a las mujeres a los hogares y en materia normativa se regresó Código Civil de 1889, que reafirmaba la dependencia de las mujeres respecto de los varones. CCOO, donde militaban numerosas sindicalistas desde la clandestinidad, contó con una estructura específica, la secretaría de las mujeres, desde su legalización. No obstante, se tardó años en desmontar las legislaciones y, sobre todo, las inercias y mentalidades que este país arrastraba, hasta el punto de que hasta los años 90 aún se están derogando las prohibiciones que impedían a las mujeres desempeñar determinados empleos. Desde entonces se han sucedido hitos legislativos y avances sociolaborales que van desde la *ley de igualdad* en 2007 hasta el actual impulso a los planes de igualdad en las empresas. ■

Diana García (@Dianabujarrabal) es periodista y adjunta en la Secretaría Confederal de Mujeres, Igualdad y Condiciones de Trabajo de CCOO.

Futuro feminista



Pau García Orrit

ORGANIZACIÓN obrera, formación de clase. El fin de semana del 24 al 26 de marzo tuvo lugar en León la *III Escuela de Juventud de Enseñanza* bajo el título *Desafiar el presente para construir el futuro* y el feminismo fue una cuestión transversal, no solo por el contenido de las formaciones programadas, sino también porque hubo una reflexión previa sobre cómo hacerlas. Esto es relevante porque, a estas alturas, aún hay gente a la que se le escapa, entender la relación entre patriarcado y capitalismo, y luchar contra lo uno sin reparar en el otro es miope e inútil.

Por eso, se busca romper con la formación tradicional, en donde existen relaciones de poder entre el alumnado (que actúa pasivamente) y quien imparte la formación y muestra "la verdad". Como profesionales de la enseñanza y sindicalistas apostamos por un conocimiento emancipador, y esto pasa por un aprendizaje activo. De ahí la importancia del enfoque de género en la programación de cualquier acción sindical, sin un espacio feminista seguro no hay emancipación obrera posible.

Para organizar a la gente joven trabajadora hay que tener esto en cuenta: hay que superar los paternalismos con las jóvenes, hay que huir de la monopolización de los tiempos de intervención de los hombres y hay que dejar atrás los intelectualismos y tecnicismos para hacerse comprender. No tendría sentido que un sindicato, cuyo medio para conseguir sus objetivos es la organización de la clase obrera, se centrara únicamente en dar conferencias y charlas académicas. Nuestra pedagogía debe ser valiente y de vanguardia. Dar y provocar la voz de cada compañera, y de cada afiliada, en las asambleas y formaciones es nuestro medio natural. Este enfoque fue un éxito en nuestra Escuela. La formación horizontal hizo que las personas menos empoderadas fueran encontrando poco a poco su momento para intervenir. Y la participación de todas confirmó que ese es el buen camino. ■

Pau García (@PauOrritG) es secretaria de Juventud de la Federación Estatal de Enseñanza de CCOO.